

El entorno próximo de la violencia en el hogar: el rol de los barrios y colonias¹

Stefanie Salazar², Benito Salvatierra³ y Austreberta Nazar⁴

Según el enfoque teórico de la Desorganización Social, las condiciones socioeconómicas de los barrios y colonias influyen sobre el riesgo de experimentar situaciones de violencia en el hogar. En este trabajo se exploró la relación entre la violencia sufrida por adolescentes de tres ciudades de Chiapas, México, y las condiciones socioeconómicas de los barrios y colonias en donde estudian. Mediante un diseño transversal se analizó un total de 21 barrios y colonias en relación a sus características socioeconómicas (promedio de años de estudio, nivel de pobreza, de percepción de prostitución, drogadicción y pornografía) y a las experiencias de violencia en el hogar de los estudiantes (golpes recibidos de padres o tutores, el ser testigo de golpes a la madre y el abuso sexual). Los resultados principales de los análisis de regresión realizados apoyan el uso del enfoque de la Desorganización Social para la problemática de la violencia en el hogar. La percepción de drogadicción en el barrio fue un predictor significativo tanto para el recibir golpes de padres o tutores como para el ser testigo de golpes a la madre. También, la percepción de prostitución en el barrio lo fue para el abuso sexual sufrido por los adolescentes. Se concluye que las características de los barrios y colonias pueden influir en las experiencias de violencia en la intimidad del hogar vía ciertos mecanismos sociales. Por un lado, la inseguridad y su impacto en el deterioro del tejido social pueden incrementar los niveles de estrés de los padres de familia aminorando sus habilidades parentales. Por otro lado, las normas culturales establecidas pueden llegar a tolerar ciertos comportamientos violentos que se han vuelto comunes, incrementando así su frecuencia en el hogar. Estos resultados abren posibilidades interesantes para la prevención e intervención sobre la violencia sufrida por niños, niñas y jóvenes.

La violencia ha sido definida como “el uso intencional de la fuerza y del poder físico, ya sea por acto o por amenaza, contra uno mismo, contra otra persona o grupo o comunidad, lo cual causa o tiene alta probabilidad de causar lesiones, muerte, daño psicológico, disrupciones en el desarrollo, perturbaciones o privaciones” (UNICEF, 2006). América Latina tiene la tasa más alta en violencia hacia mujeres y niños en el mundo (Pinheiro, 2006), y se ha estimado que en México el 18% de niños y jóvenes de menos de 17 años viven en familias violentas, lo cual representa a más de un millón de menores y a 2.6 millones de personas (Knaul y Ramírez, 2005).

Las formas de violencia como el maltrato físico, el testimonio de violencia a la madre y el abuso sexual tienen consecuencias devastadoras para los niños, niñas y adolescentes. En general impactan en la salud física y mental de las víctimas, incrementan la tendencia a involucrarse en el crimen y en actividades ilícitas, afectan su desempeño escolar y su trayectoria socioeconómica. El maltrato físico, en donde el niño o niña recibe golpes, amenazas, o daños psicológicos

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014

² El Colegio de la Frontera Sur, stefanie.salazar@gmail.com

³ El Colegio de la Frontera Sur, bsalvati@ecosur.mx anazar@ecosur.mx

⁴ El Colegio de la Frontera Sur, anazar@ecosur.mx

directamente de parte de algún miembro del hogar, ha sido asociado con depresión, ansiedad, trastornos de estrés postraumático, abuso de alcohol y de drogas, y suicidio más adelante en la vida (Osofsky, 1999; Shen, 2009). Específicamente si el maltrato sufrido es en la forma de abuso sexual, éste tiene consecuencias adicionales sobre la conducta sexual de las víctimas, aumentando la conducta sexual riesgosa, la probabilidad de embarazos no deseados, y la re-victimización (Rivera-Rivera, et al., 2005).

El ser testigo de violencia en el hogar también tiene consecuencias severas y ha sido objeto de estudio desde la década de los 90. La violencia observada por los niños en el hogar puede aterrorizarlos y perturbar fuertemente las relaciones entre los niños y sus cuidadores (Kitzmann, et al., 2003). Considerando que en los hogares violentos comúnmente hay niños y niñas, y que la violencia tiende a presentarse más bien al inicio de la relación de pareja cuando los niños son pequeños (Fantuzzo, et al., 1997; O'Leary, et al., 1989), los efectos de esta situación - a la que algunos definen como maltrato psicológico - , pueden impactar en el crecimiento y desarrollo del niño con secuelas a largo plazo (Margolin y Gordis, 2000).

Causas conocidas

Las causas que han sido identificadas en la literatura dependen del tipo de violencia en específico y del lente, ya sea individual, familiar o contextual, que se quiera utilizar. La violencia hacia niños, niñas y adolescentes en el hogar ha sido explicada por las patologías individuales de los perpetradores, quienes son seguido los padres, debido a la violencia que ellos a su vez sufrieron durante su infancia o a su historia de privación psico-afectiva (UNICEF, 2006). También se asocia con estructuras familiares caóticas frecuentemente con presencia de abuso de sustancias de alguno de los padres (Beltrán, 2007). Sin embargo, el impacto de las condiciones socioeconómicas constantemente aparece como telón de fondo.

A pesar de que la violencia no conoce clases sociales, su distribución en una población no es equitativa y tiende a estar más presente en contextos de marginación, aunque puede presentarse también en hogares económicamente favorecidos (Korbin, 2003). La violencia doméstica y el maltrato hacia niños y niñas ha sido fuertemente asociado a las pobres condiciones socioeconómicas de esos hogares y de sus contextos próximos, específicamente con el desempleo de alguno de los padres, con su bajo nivel educativo, y con la inseguridad de su entorno, caracterizada por el crimen y la drogadicción (DeMaris, et al., 2003; Herrenkohl, et al., 2008; Korbin, 2003; Ceballo, et al., 2004).

El nudo de articulación entre estos dos fenómenos, la pobreza y la violencia en el hogar, comúnmente ha sido el estrés. Las condiciones socioeconómicas desventajosas crean un ambiente con altos niveles de estrés que aminoran las habilidades parentales de los padres de familia (Korbin, 2003). Las familias pobres tienen que lidiar con un número mayor de estresores en su cotidianidad, y esto a la larga provoca que se fragilice su capacidad para manejar el estrés. Es la inhabilidad para controlar las fuentes del estrés así como el poder manejarlo, lo que afecta la salud psicológica del individuo, pudiendo deteriorar las prácticas parentales y resultar en violencia doméstica y en maltrato hacia los hijos (Klebanov, Brooks-Gunn y Duncan, 1994). Así, se ha encontrado que a medida que los eventos estresantes se acumulan, lo cual sucede en contextos de pobreza, incrementa la probabilidad de violencia en los hogares (Ceballo, et al., 2004).

La cotidianidad y los estresores de las familias pobres, elementos clave para entender la presencia de conductas violentas, nos obligan a ubicar a estas familias en sus contextos de vida. Así, muchos estudios se han interesado por explorar las características de esos contextos, siendo los barrios y colonias uno de los principales. El enfoque de la Desorganización social ofrece el marco teórico para vincular a las condiciones socioeconómicas con experiencias de violencia y crimen (Sampson y Wilson, 1995). A pesar de que este modelo se ha utilizado mayormente para explicar conductas de delincuencia que ocurren fuera del hogar, como robos y asaltos, recientemente ha sido aplicado para explicar situaciones de violencia en espacios de mayor intimidad, como lo es la violencia en el hogar (Pinchevsky y Wright, 2012). El enfoque se describirá brevemente, en relación a sus elementos teóricos básicos: 1) estructura local de oportunidades, 2) normas culturales, 3) control informal, 4) recursos institucionales y actividades rutinarias y 5) relaciones personales.

La desorganización social en los barrios y colonias

Para empezar, este enfoque sugiere que los barrios con condiciones socioeconómicas desventajosas ofrecen una *estructura local de oportunidades* con acceso limitado a vías legítimas para el desarrollo óptimo, y así desincentivan la evitación de comportamientos potencialmente perjudicantes (Sampson y Wilson, 1995). Esta estructura restringe las expectativas sociales, educativas y profesionales ya que los individuos perciben menos oportunidades de éxito a su alcance, y permite la proliferación de actividades ilegales y riesgosas seguido siendo concebidas como las únicas alternativas accesibles para sobrevivir. Este contexto aumenta considerablemente los niveles de estrés de sus habitantes.

Una vez que tal estructura se convierte en una condición estable de una comunidad, ésta permea a las *normas culturales*, es decir, su sistema común de reglas y valores. Las normas culturales de un barrio o colonia pueden entonces legitimar la presencia de actividades que se han vuelto frecuentes, como lo puede ser la violencia en el hogar.

La estructura local de oportunidad y las normas culturales preparan el escenario para que, a través de ellas, otros procesos se desencadenen, los cuales van aumentando e intensificando los elementos estresantes de los residentes. Se teoriza que en barrios con condiciones socioeconómicas desventajosas existe una menor capacidad de *control informal*, esto es: la imposición de reglas sobre la restricción de zonas inseguras del barrio, la vigilancia de vecinos en cuanto a comportamientos ilegales o riesgosos, y la intervención directa cuando éstos se presenten. Los habitantes de barrios pobres, ya sea por las obligaciones de tener que mantener varios subempleos a la vez, o por la misma inseguridad, tienden a involucrarse menos en las estrategias habituales de control informal. También, se ha propuesto que las relaciones interpersonales que se establecen dentro del barrio con individuos involucrados en actividades ilegales o riesgosas, impiden la construcción de estrategias de control informal eficaces. Así, una problemática como el consumo de drogas aparecería sin que hubiera un sistema de control en donde la información sobre ésta circule de manera eficaz, en donde se compartan responsabilidades de supervisión de jóvenes, y en donde colectivamente se conciben estrategias para pararla e impedir que vuelva a surgir.

Los *recursos institucionales* se refieren a los espacios dedicados a resolver los problemas de una comunidad, que en barrios pobres tienden a ser menos y de menor calidad (Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002). Por otro lado, las *actividades rutinarias* se refieren más bien al escenario

físico y cotidiano que marca la vida de sus habitantes: la distancia a las escuelas, los comercios que decoran, los puntos de acceso al transporte público, y la intensidad de la vida nocturna existente, entre otros (Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002). Estos aspectos también actúan como facilitadores para el surgimiento de problemáticas en barrios pobres que producen un contexto de vida incierto e inseguro.

El barrio o colonia inseguro y violento influye en las *relaciones sociales* que se establecen entre sus habitantes, lo que a su vez afecta a las relaciones dentro de los hogares, engendrando violencia. Esto sucede de varias formas. En acorde con las normas culturales, las relaciones sociales en el barrio muestran una tolerancia a los comportamientos violentos. Además, ya que los barrios con condiciones socioeconómicas desventajosas tienden a ser marginalizados por el resto de la población, éstos pueden terminar socialmente aislados, limitando el contacto cercano de sus habitantes con personas de otros contextos que no comparten el mismo sistema de valores, disminuyendo así las posibilidades de que surjan perspectivas contrarias que se opongan al sistema cultural establecido. El aislamiento que viven los hogares violentos es frecuentemente mencionado en la literatura como factor de riesgo para violencia debido a la falta de apoyo social externo a las víctimas (Ceballo, et al., 2004; Klebanov, et al., 1994; Ysern De Arce y Becerra, 2006; Knickerbocker, et al., 2007). El enfoque de la Desorganización social agrega por un lado que no sólo el hogar, sino un barrio entero puede estar socialmente aislado y así problemáticas como la violencia en el hogar tienen más terreno para desarrollarse sin objeción que provenga del exterior (Warner, 2003; Wright y Benson, 2011). Por otro lado, sugiere que los niveles de inseguridad y violencia en el contexto del barrio pueden fragilizar las relaciones interpersonales entre residentes, y así dejar a las víctimas aisladas y sin apoyo de vecinos (Stets, 1991).

Ante un escenario como éste se vuelve más claro cómo las habilidades parentales se pueden ver afectadas dejando aparecer conductas violentas en el trato hacia los hijos. El entorno negativo del barrio finalmente es calcado en el hogar y ciertas conductas violentas pueden convertirse en conductas normativas dentro de un contexto social en particular.

El objetivo de este trabajo ha sido entonces el hacer una primera exploración sobre la pertinencia del enfoque de la desorganización social en la problemática de la violencia en el hogar en barrios y colonias mexicanos. Para este fin, se analizó la contribución de los factores contextuales ligados a los barrios y colonias en la manifestación de la violencia en el hogar experimentada por adolescentes de tres ciudades del estado de Chiapas. Específicamente se examinó la contribución del promedio de estudios, y del nivel de pobreza, prostitución, drogadicción y de pornografía en los barrios y colonias, sobre el hecho de recibir golpes de padres o tutores, de ser testigo de golpes a la madre y de ser víctima de abuso sexual. Se esperaba que los factores contextuales de los barrios y colonias contribuyeran significativamente a la aparición de estas problemáticas.

Método

Los datos utilizados para este estudio se obtuvieron de un proyecto de investigación más amplio llevado a cabo entre 2009 y 2010 en colaboración con el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del estado de Chiapas. Para este estudio se utilizaron los datos provenientes de dos encuestas. La primera fue aplicada a hogares, de donde se obtuvieron las características de los barrios y colonias. La segunda fue aplicada a estudiantes de secundaria de planteles de educación básica, públicos y privados, y de los turnos matutino y vespertino en donde se exploraron las experiencias de violencia en el hogar. Ambas encuestas fueron aplicadas

en las tres ciudades más importantes de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, Tapachula de Ordóñez y San Cristóbal de las Casas. Mediante un cruce de estas dos encuestas se utilizaron los datos de aquellas escuelas para las que se tenía información tanto del barrio o colonia en donde estaba ubicada, como de los índices de violencia de sus estudiantes.

La encuesta de hogares se realizó mediante una muestra representativa de los hogares de las tres ciudades (N = 4882) bajo un diseño probabilístico, polietápico, estratificado y de conglomerados. La afijación de la muestra se realizó dentro de cada municipio, entre los tamaños de localidad de manera proporcional y, en un segundo paso, dentro de cada tamaño de localidad entre los estratos de manera proporcional a su tamaño. Los datos se recuperaron por medio de un cuestionario diseñado para una población adulta entre 20 y 64 años de edad, el cual incluía preguntas sobre las características de la vivienda, sobre las características sociodemográficas de las personas que habitan cada vivienda, así como sobre sus percepciones en relación a la prostitución, la drogadicción y la pornografía dentro de su barrio o colonia. Se garantizó la total confidencialidad de los participantes y se obtuvo una tasa de no respuesta de 9.56% en promedio de las tres ciudades.

A partir de los datos arrojados por el cuestionario, se construyeron las variables que se utilizaron en este estudio como variables independientes. Se realizó un trabajo de recodificación mediante el cual se obtuvieron, a partir de las respuestas por vivienda de los participantes, variables al nivel de los barrios y colonias. Las variables utilizadas fueron las siguientes:

Promedio de años de estudio

Se calculó primeramente el promedio de los años de estudios de los integrantes de 15 años o más de cada hogar a partir de la pregunta “¿Hasta qué año de la escuela terminó?”. En base a este dato se calculó el promedio de años de estudio por barrio o colonia.

Porcentaje bajo la línea de pobreza

Se tomó la definición del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de pobreza extrema, que ubica a los individuos bajo la línea de la pobreza cuando ganan 1.25 dólares o menos por día (15.33 \$ por día, 460.00 \$ al mes, aproximadamente). La respuesta a la pregunta “En total, ¿Cuánto ganan al mes entre todos los miembros de la familia?” se dividió entre el número de individuos viviendo dentro del hogar, dándonos el Ingreso per cápita. Si éste era menor o igual a 460.00 \$, se consideraba como un hogar viviendo bajo la línea de pobreza. Así, se calculó el porcentaje de hogares viviendo bajo la línea de pobreza por cada barrio o colonia.

Porcentaje de percepción de prostitución, drogadicción y pornografía

Las variables de percepción de prostitución, drogadicción y pornografía se construyeron utilizando las respuestas a las preguntas como la siguiente: “¿Qué tan grave piensa usted que es la prostitución en su colonia?”, para cada una de las problemáticas. Las respuestas fueron codificadas como: (0) Ausencia (incluyendo las respuestas “no hay” y “hay poco”) y (1) Presencia (incluyendo las respuestas “grave”, “existe”, “muy grave”, “mucho”). Posteriormente se calculó el porcentaje de los hogares que percibieron presencia de las problemáticas por barrio o colonia, para cada una de las tres problemáticas.

En el caso de la encuesta a estudiantes, se seleccionaron los planteles aleatoriamente en base al listado nominal de la Secretaría de Educación Pública. En total se encuestó a 55 planteles (N=6550). Se utilizó un cuestionario específicamente diseñado para este estudio y previamente piloteado, el cual exploraba las experiencias de violencia sufridas en el hogar, entre otros asuntos. El formato fue anónimo y auto-aplicado, con una duración de entre 5 y 15 minutos. Se obtuvo primeramente el consentimiento informado de los directivos de las escuelas mediante cartas individualizadas que explicaban el objetivo del estudio y que garantizaban la confidencialidad de la información. En el momento de la aplicación, se les explicó a los estudiantes que el cuestionario era totalmente voluntario y anónimo, y que ellos podían suspender la encuesta en el momento que quisieran.

Las variables sobre la violencia en el hogar por barrio o colonia, utilizadas como variables dependientes en este trabajo, se obtuvieron de las respuestas dadas por aquellos estudiantes de las escuelas ubicadas en los barrios y colonias de los cuales se tenía información. En total se incluyeron a 28 escuelas y 5308 estudiantes, todos mestizos, de entre 11 y 19 años de edad. Las variables se describirán a continuación.

Porcentajes de violencia en el hogar

En este trabajo se utilizaron tres variables referentes a la violencia en el hogar. Primero, de la pregunta “¿Alguna vez te ha golpeado tus padres o padrastro o madrastra?” se calculó el porcentaje de aquellos que respondieron “Sí”, por barrio o colonia para tener un índice de golpes recibidos de padres o tutores por barrio. Segundo, las respuestas afirmativas de la pregunta “¿Alguna vez has visto que golpeen a tu mamá en tu casa?” se calcularon de la misma manera para obtener un índice de ser testigos de golpes a la madre por barrio. Por último se calculó el índice de abuso sexual por barrio a partir de las respuestas afirmativas de la pregunta “¿Alguien ha intentado abusar sexualmente de ti?”.

Las 28 escuelas se ubicaban en 21 de los barrios y colonias de los que se tenía información. Algunas de las escuelas se encontraban dentro del mismo barrio, y en esos casos se fusionaron las escuelas, utilizando finalmente como unidad de análisis los barrios y colonias.

Inicialmente se presenta el análisis descriptivo de cada una de las variables en función de la ciudad y del tipo de escuela (pública, privada y mixta). Posteriormente se realizó un análisis de regresión bajo el siguiente modelo: sexo, ciudad, tipo de escuela, promedio de años de estudio por barrio, porcentaje de hogar bajo la línea de pobreza por barrio y porcentaje de problemáticas en el barrio (prostitución, drogadicción, pornografía). El modelo se aplicó para cada una de las tres variables de violencia en el hogar (golpes recibidos de padres o tutores, testigo de golpes a la madre y abuso sexual).

Resultados

Análisis descriptivo

El cuadro 1 muestra las características descriptivas del conjunto de variables utilizadas. Se puede apreciar que, de manera general, las ciudades se distinguen las unas de las otras en varias dimensiones, lo que no sorprende ya que existen diferencias socioculturales importantes: una es capital política, otra es capital cosmopolita y otra es capital fronteriza. Con relación a los indicadores de violencia en el hogar, las diferencias son significativas en cuanto a los golpes del

padre o tutor, en donde Tuxtla Gutiérrez mostró la frecuencia más baja (12.6; 0.55)⁵. Le sigue Tapachula (19.5; 2.25), y finalmente San Cristóbal de Las Casas en donde este tipo de violencia es más frecuente (24.51; 2.10) ($F_{2,18}=12.5$; $p=0.000$) (cuadro 1).

No se encontraron diferencias significativas en cuanto al ser testigos de golpes a la madre, aunque San Cristóbal de las Casas también mostró la frecuencia más alta (13.47; 2.84). En cuanto al abuso sexual, Tapachula obtuvo la frecuencia más alta (9.48; 2.08) con una diferencia marginal en comparación con Tuxtla Gutiérrez (6.45; 0.89) y San Cristóbal de las Casas (5.44; 0.9) ($F_{2,18}=2.11$; $p=0.15$) (cuadro 1).

El promedio de años de estudio fue bastante similar entre las tres ciudades, y aunque no se encontraron diferencias significativas en cuanto al porcentaje de hogares viviendo bajo la línea de pobreza, el porcentaje de Tuxtla Gutiérrez fue el más alto (32.31; 5.52). En contraste, las tres problemáticas de los barrios y colonias (porcentaje de percepción de prostitución, drogadicción y pornografía) mostraron diferencias entre las ciudades. Primero, aunque marginalmente, se encontró una diferencia significativa entre la ciudad de Tuxtla Gutiérrez (27.17; 5.98) teniendo el porcentaje más alto de percepción de prostitución, seguido por San Cristóbal de las Casas (9.9; 3.97), y por último Tapachula (8.6; 1.88) ($F_{2,18}=2.44$; $p=0.115$) (cuadro 1). Las ciudades también se diferenciaron significativamente en relación al porcentaje de drogadicción. San Cristóbal de las Casas obtuvo el porcentaje más alto (58.78; 6.24), seguida por Tuxtla Gutiérrez (53.38; 8.15), y Tapachula (27.15; 5.52) ($F_{2,18}=5.68$; $p=0.012$) (cuadro 1). No hubo diferencias significativas en cuanto a los porcentajes de pornografía, ni del porcentaje de niñas en los barrios y colonias de las tres ciudades.

Cuadro 1. Medias y diferencias entre medias de cada variable por ciudad

VARIABLES DE BARRIOS	Ciudad (# barrios)	Media	EE	$F_{(2,18)}$	Valor p.
Promedio de años de estudios en mayores de 15 años	Tuxtla G. (8)	8.9	0.60	0.37	0.696
	Tapachula (7)	9.2	0.65		
	San Cristóbal de LC(6)	9.6	0.37		
Bajo la línea de pobreza	Tuxtla G. (8)	32.3	5.52	1.62	0.225
	Tapachula (7)	19.2	7.26		
	San Cristóbal de LC(6)	19.0	5.35		
Prostitución (percepción)	Tuxtla G. (8)	21.17**	5.98	2.44	0.115
	Tapachula (7)	8.6	1.88		
	San Cristóbal de LC(6)	9.9	3.97		

⁵ (Promedio, Error estándar)

Drogadicción (percepción)	Tuxtla G. (8)	53.38	8.15	5.68	0.012
	Tapachula (7)	27.15*	5.52		
	San Cristóbal de LC(6)	58.78	6.24		
Pornografía (percepción)	Tuxtla G. (8)	25.93	4.21	3.15	0.67
	Tapachula (7)	12.68	3.08		
	San Cristóbal de LC(6)	34.18**	10.03		
Porcentaje de niñas	Tuxtla G. (8)	50.44	0.91	0.32	0.726
	Tapachula (7)	51.61	2.65		
	San Cristóbal de LC(6)	53.18	3.50		
Golpes del padre o tutor	Tuxtla G. (8)	12.61	2.23	12.51	0
	Tapachula (7)	19.53			
	San Cristóbal de LC(6)	24.51**			
Testigo de golpes a la madre	Tuxtla G. (8)	9.7	1.46	0.795	0.467
	Tapachula (7)	10.94	2.16		
	San Cristóbal de LC(6)	13.47	2.84		
Abuso sexual	Tuxtla G. (8)	6.45	0.89	2.116	0.15
	Tapachula (7)	9.48**	2.08		
	San Cristóbal de LC(6)	5.44	0.9		

EE= Error Estándar

F (Grado de enumerador y Grado de denominador)

Valor P (error tipo I, Alfa)

** $p < 0.05$

* $p < 0.01$

Se observaron algunas diferencias entre las variables en función del tipo de escuelas, y éstas se muestran en el cuadro 2. El ser testigo de golpes a la madre fue significativamente más alto en barrios con escuelas públicas (12.91; 4.81) que en barrios con escuelas privadas (4.6; 5.05) y que en barrios con escuelas mixtas (7.27; 1.23) ($F_{2,18}=4.691$; $p=0.023$). De la misma manera, el porcentaje de hogares viviendo bajo la línea de pobreza también fue significativamente superior en barrios con escuelas públicas (28.49; 4.22) que en barrios con escuelas privadas (11.32; 3.32) y que en barrios con escuelas mixtas (8.65; 3.55) ($F_{2,18}=2.63$; $p=0.099$). De manera general las escuelas públicas mostraron más desventaja en la mayoría de las variables, mostrando un menor promedio de años de estudio, más abuso sexual, más drogadicción y pornografía. Sin embargo los barrios con escuelas privadas sí obtuvieron promedios más altos en cuanto al recibir golpes de padres o tutores, y en cuanto a la percepción de prostitución.

Cuadro 2. Medias y diferencias entre medias de cada variable por sistema educativo

Variables de barrios	Sistema educativo público o privado	Media	EE	F _(2,18)	Valor p.
Promedio de años de estudios en mayores de 15 años	Público (16)	8.86	0.37	1.53	0.243
	Privado (3)	10.21	0.25		
	Mixto (2)	10.09	1.20		
Bajo la línea de pobreza	Público (16)	28.49**	4.22	2.63	0.099**
	Privado (3)	11.32	3.32		
	Mixto (2)	8.65	3.55		
Prostitución (percepción)	Público (16)	13.77	3.62	0.03	0.968
	Privado (3)	15.03	4.70		
	Mixto (2)	11.85	4.85		
Drogadicción (percepción)	Público (16)	47.91	6.23	0.192	0.827
	Privado (3)	41.7	4.47		
	Mixto (2)	39.05	14.65		
Pornografía (percepción)	Público (16)	26.11	4.75	0.709	0.506
	Privado (3)	20.3	1.58		
	Mixto (2)	11.3*	6.80		
Porcentaje de niñas	Público (16)	50.57	1.18	1.267	0.306
	Privado (3)	56.5	7.10		
	Mixto (2)	52.65	1.95		
Golpes del padre o tutor	Público (16)	18.41	6.92	0.498	0.616
	Privado (3)	20.46	6.56		
	Mixto (2)	14.37	3.21		
Testigo de golpes a la madre	Público (16)	12.91**	4.81	4.691	0.023
	Privado (3)	4.6	5.05		
	Mixto (2)	7.27	1.23		
Abuso sexual	Público (16)	7.63	4.27	0.484	0.624
	Privado (3)	5.23	3.33		
	Mixto (2)	6.4	0.77		

EE= Error Estándar

F (Grado de enumerador y Grado de denominador)

Valor P (error tipo I, Alfa)

** $p < 0.05$

* $p < 0.01$

Predictores de violencia en el hogar

El modelo de regresión lineal aplicado a los golpes recibidos de padres o tutores se muestra en el cuadro 3. Se explicó el 8.7% de la varianza ($F=10.579$; $p=0.000$). Entre los factores predictivos se encuentra el sistema educativo mixto ($B=-7.902$, $p=0.016$), la ciudad de San Cristóbal de las Casas ($B=9.897$, $p=0.000$), la ciudad de Tapachula ($B=8.956$; $p=0.002$), el porcentaje de prostitución ($B=-.167$; $p=0.044$), el porcentaje de drogadicción ($B=.195$, $p=0.004$), y el abuso sexual ($B=.628$, $p=0.012$) (cuadro 3).

Cuadro 3. Modelo de regresión lineal para Golpes recibidos de padres o tutores

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	-1.284	7.210		-.178	.862
Esc Mixta	-7.902	2.837	-.362	-2.786	.016
San Cristóbal	9.897	1.906	.698	5.193	.000
Tapachula	8.956	2.337	.659	3.832	.002
Promedio de años de estudio por barrio	.586	.579	.133	1.012	.331
% Prostitución	-.167	.074	-.329	-2.254	.044
% Drogadicción	.195	.055	.667	3.550	.004
% Pornografía	-.086	.056	-.226	-1.527	.153
% Abuso sexual	.628	.211	.378	2.971	.012

En cuanto al ser testigo de golpes a la madre, el modelo presentado en el cuadro 4 explicó el 8.5% de la varianza ($F=6.99$; $p=0.002$). Los factores predictivos fueron el sistema educativo público ($B=6.661$, $p=0.005$), la prostitución ($B=-.224$, $p=0.010$), la drogadicción ($B=0.135$, $p=0.026$), el sexo aunque marginalmente ($B=0.203$, $p=0.129$) y el abuso sexual ($B=0.510$, $p=0.037$) (cuadro 4).

Cuadro 4. Modelo de regresión lineal para Testigo de golpes a la madre

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	-20.366	9.260		-2.199	.050
Esc Pública	6.661	1.925	.527	3.461	.005
San Cristóbal	2.437	1.845	.204	1.321	.213
Promedio de años de estudio por barrio	.866	.702	.233	1.233	.243
% Bajo línea de pobreza	.090	.070	.274	1.284	.226
% Prostitución	-.224	.072	-.526	-3.107	.010
% Drogadicción	.135	.053	.551	2.574	.026
% Pornografía	-.069	.054	-.215	-1.274	.229
% de niñas	.203	.124	.223	1.644	.129
% Abuso sexual	.510	.215	.365	2.370	.037

Por último, para el abuso sexual el modelo que se muestra en el cuadro 5 explicó el 7.1% de la varianza ($F=5.766$; $p=0.003$). La prostitución fue un factor predictivo ($B=0.168$, $p=0.025$), junto con la drogadicción ($B=-0.119$, $p=0.009$), los golpes recibidos de padres o tutores ($B=0.331$, $p=0.020$), y el ser testigo de golpes a la madre ($B=0.338$, $p=0.027$) (cuadro 5).

Cuadro 5. Modelo de regresión lineal para Abuso sexual

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	6.795	5.154		1.318	.209
San Cristóbal	-3.052	1.836	-.357	-1.663	.119
Promedio de años de estudio	-.591	.426	-.223	-1.389	.187
% Prostitución	.168	.067	.550	2.505	.025
% Drogadicción	-.119	.040	-.675	-3.008	.009
% Golpes de padres o tutores	.331	.126	.550	2.622	.020

% Testigo de golpes a la madre	.338	.137	.472	2.475	.027
--------------------------------	------	------	------	-------	------

Discusión

El objetivo de este trabajo ha sido el explorar el vínculo entre las condiciones socioeconómicas desventajosas de los barrios y colonias y la de violencia en el hogar sufrida por adolescentes, aquí analizada como el recibir golpes de padres o tutores, el ser testigo de golpes a la madre y el abuso sexual. Los resultados apoyan la hipótesis de que las condiciones de los barrios y colonias influyen sobre comportamientos que ocurren en la privacidad del hogar, como lo es la violencia.

Las diferencias encontradas entre las escuelas públicas, privadas y mixtas son un primer indicador de la importancia de los factores contextuales. Las escuelas públicas resultaron tener frecuencias mayores tanto del ser testigo de golpes a la madre como de abuso sexual. Sin embargo, fueron las escuelas privadas las que tuvieron un índice más alto de golpes recibidos de padres o tutores. Una posible explicación sería que los golpes de padres a hijos pudieran estar más relacionados con prácticas disciplinarias y con familias más bien conservadores y estrictas más comunes en contextos económicamente acomodados (Newman, et al., 2008). El ser testigo de golpes a la madre y el abuso sexual pudieran, al contrario, estar más asociadas a reacciones ante el contexto estresante de los barrios en condiciones socioeconómicamente desventajosas. De manera similar las escuelas privadas obtuvieron el porcentaje más alto de percepción de prostitución, lo cual pudiera ser el reflejo más bien de una mayor preocupación en contextos acomodados en cuanto a esta problemática, mientras que los barrios en condiciones socioeconómicamente desfavorables han llegado a tolerarla.

En cuanto a los factores predictores se puede concluir que las tres formas de violencia en el hogar que se analizaron tienden a acompañarse. Sobre todo, el hecho de experimentar un abuso sexual en el hogar es indicador de que estén ocurriendo a la vez golpes de padres o tutores y de ser testigo de golpes a la madre. Aunque no fue el objeto de estudio, se subraya la importancia de este resultado debido a la necesidad de abordar a los diferentes tipos de violencia doméstica como una problemática integral del hogar que implica a varios perpetradores y a varias víctimas, obligando la integración de los diferentes modelos teóricos actuales, el de género y el de los derechos de los niños (Nazar, Salvatierra y Salazar, versión preliminar, no publicado).

La percepción de drogadicción en los barrios y colonias parece ser un predictor importante para los golpes recibidos de padres o tutores y para el ser testigo de golpes a la madre. Se considera que este resultado apoya sustancialmente al enfoque teórico de la desorganización social, ya que el consumo de drogas es una de las problemáticas psicosociales que más perturba el tejido social de una comunidad. El consumo de drogas es una actividad ilícita que pone en riesgo no solamente a los consumidores, sino también al entorno próximo incrementando los niveles de inseguridad en el barrio ya que rápidamente se asocia con otras actividades ilícitas como el robo, y fragiliza las relaciones interpersonales entre los integrantes del barrio debido a las alteraciones de la conducta que provoca. Más que la prostitución y que el consumo de pornografía, la drogadicción tiende a ser más visible y comunicable dentro de un barrio.

Se subraya también el rol de predictor significativo que obtuvo la percepción de prostitución para el abuso sexual. Este resultado también ejemplifica la pertinencia del enfoque de la

desorganización social ya que, suponiendo que la presencia de prostitución en un barrio sugiere una tolerancia hacia la misma, podemos interpretar que a medida que esta tolerancia se vuelve norma, tiene una influencia sobre otras problemáticas relacionadas con la conducta sexual. El impacto de las normas culturales - en relación a las conductas sexuales permitidas y no permitidas, así como al rol del género -, sobre la incidencia del abuso sexual debe ser esclarecido, considerando que el abuso sexual es uno de los tipos de violencia más escondidos y confinados al espacio del hogar.

Fue sorprendente no encontrar un efecto predictivo en función de las variables del promedio de años de estudio, y del nivel de pobreza en el barrio. Es posible que el valor predictivo de estas variables haya sido opacado por el de otras más próximas a las problemáticas de violencia. Por ejemplo, el sistema educativo público fue un predictor significativo del ser testigo de golpes a la madre. En general las escuelas públicas están comúnmente asociadas con condiciones socioeconómicas desfavorables, lo cual pudo disminuir el valor predictivo del promedio de años de estudios y de la pobreza en el barrio. Sin embargo este no fue el caso para el recibir golpes de padres o tutores ni para el abuso sexual, por lo que esta cuestión se tendría que estudiar más a fondo.

Límites y contribuciones

Este trabajo tiene varias limitaciones. Primero, el tamaño de la muestra es pequeño. Una muestra mayor hubiera podido darle solidez a los resultados obtenidos. También, los índices de violencia en el hogar fueron recolectados de manera retrospectiva, aunque el tiempo entre la experiencia del incidente o incidentes violentos y el momento de la aplicación de la encuesta fue relativamente corto. Sin embargo, los datos serían más robustos si las experiencias violentas hubieran sido recolectadas en distintos puntos en el tiempo, mediante un diseño longitudinal. Tercero, las variables que miden la prostitución, drogadicción y pornografía hacen referencia a la percepción de los participantes, y no fueron medidas directas de las problemáticas en cuestión. El estudio se pudo haber visto favorecido por medidas observacionales de las características de los barrios y colonias.

A pesar de estas limitaciones el estudio muestra múltiples fortalezas. Es el primer estudio del cual se tiene conocimiento que vincula las condiciones socioeconómicas de barrios y colonias con experiencias de violencia en el hogar en México, lo cual permite la reflexión sobre los aspectos concretos del contexto que inciden sobre las conductas violentas. También, este estudio tiene la ventaja de utilizar medidas provenientes de dos encuestas distintas, asegurando la independencia entre las percepciones de las problemáticas psicosociales (prostitución, drogadicción y pornografía) y las experiencias de violencia de los estudiantes. Los resultados que aquí se presentan son lo suficientemente sólidos para considerar al enfoque de la desorganización social como uno pertinente en el análisis de la violencia en el hogar. Saca a relucir la importancia de los barrios y colonias como los contextos sociales más significativos de los hogares en su cotidianidad, lo cual será sin duda muy enriquecedor para el diseño de estrategias de prevención e intervención. Numerosos estudios ya apuntan hacia la importancia de las redes sociales y de la intolerancia colectiva hacia la violencia como factores de protección de los niños, niñas y adolescentes (Korbin, 2003; UNICEF, 2006; CWIG, 2003; Herrenkohl, et al., 2008). El enfoque de la desorganización social permite aterrizar a estos factores, tanto de riesgo como de protección, al escenario de los barrios y colonias, facilitando así la intervención sobre ellos.

Evidentemente se requiere de un estudio más profundo sobre estas cuestiones para poder confirmar las interpretaciones que se hacen en este trabajo. Se recomienda el llevar a cabo estudios utilizando diseños longitudinales que combinen auto-reportes de violencia en varios puntos en el tiempo, con medidas de observación sobre las características de los barrios y colonias. Algunos aspectos sobre las dinámicas comunitarias se pudieran explorar también mediante técnicas cualitativas. La integración de este enfoque con aquellos utilizados comúnmente para el análisis de la violencia también se recomienda.

Referencias

- Beltrán, C. (2007), “Características y factores precipitantes asociados al abuso sexual”, en *Med-Universidad Autónoma de Bucamaranga*, Bucamaranga, Vol. 10, Nº 1, p. 38 – 49.
- Ceballo, R., Ramírez, C., Castillo, M., Caballero, C., y Lozoff, B. (2004), “Domestic violence and women’s mental health in Chile”, en *Psychology of Women Quarterly*, Vol. 28, p. 298 – 308.
- Child Welfare Information Gateway (2003), “Children and Domestic Violence”, en *Bulletin for Professionals*, Washington, DC.
- DeMaris, A., Benson, M., Fox, G., Hill, T., y Van Wyk, J. (2003), “Distal and proximal factors in domestic violence: A test of an integrated model”, en *Journal of Marriage and Family*, Vol. 65, Nº 3, p. 652 – 667.
- Fantuzzo, J., Boruch, R., Beriama, A., Atkins, M. y Marcus, S. (1997), “Domestic violence and children: Prevalence and risk in five major U.S. cities”, en *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, Vol. 36, p. 116 – 122.
- Herrenkohl, T., Sousa, C., Takima, E., Herrenkohl, R. y Moylan, C. (2008), “Intersection of child abuse and children’s exposure to domestic violence”, en *Trauma, Violence & Abuse*, Vol. 9, Nº 2, p. 84 – 99.
- Kitzmann, K., Gaylord, N., Holt, A. y Kenny, E. (2003), “Child Witnesses to Domestic Violence: A Meta-Analytic Review”, en *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Vol. 71, Nº 2, p. 339 – 352.
- Klebanov, P., Brooks-Gunn, J. y Duncan, G. (1994), “Does neighborhood and family poverty affect mother’s parenting, mental health and social support?”, en *Journal of Marriage and Family*, Vol. 56, Nº 2, p. 441 – 455.
- Knaul, F. y Ramírez, M. (2005), “Family violence and child abuse in Latin America and the Caribbean: The cases of Colombia and Mexico”, en *Social Development Division. Inter-American Development Bank*, Washington DC.
- Knickerbocker, L., Heyman, R., Smith Slep, A., Jouriles, E., y McDonald, R. (2007), “Co-occurrence of child and partner maltreatment: Definitions, prevalence, theory and implications for assessment”, en *European Psychologist*, Vol. 12, Nº 1, p. 36 – 44.
- Korbin, J. (2003), “Children, Childhoods, and Violence”, en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 32, p. 431 – 446.
- Margolin, G. y Gordis, E. (2000), “The effects of family and community violence on children”, en *Annual Review of Psychology*, Vol. 51, p. 445 – 479.

- Nazar, A., Salvatierra, B., y Salazar, S. (en curso), “Familias y violencia contra niños, niñas y jóvenes en tres ciudades de Chiapas, México: Retratos de la vulnerabilidad”, Ponencia preparada para el IV Congreso Nacional de Ciencias Sociales (COMECOSO), San Cristóbal de las Casas, 24 al 28 de marzo de 2014.
- Newman, K., Harrison, L., Dashiff, C., y Davies, S. (2008), “Relationships between parenting styles and risk behaviors in adolescent health: An integrative literature review”, en *Rev Latino-am Enfermagem*, Vol. 16, N° 1, p. 142 – 150.
- O’Leary, K., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., y Tyree, A. (1989), “Prevalence and stability of physical aggression between spouses: A longitudinal analysis”, en *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Vol. 57, p. 263 – 278.
- Osofsky, J. (1999), “The impact of violence on children”, en *The Future of Children*, Vol. 9, N° 3, p. 33 – 49.
- Pinchevsky, G. y Wright, E. (2012), “The impact of neighborhoods on intimate partner violence and victimization”, en *Trauma, Violence, & Abuse*, Vol.13, N° 2, p. 112 – 132.
- Pinheiro, P. (2006), “World Report on Violence Against Children. United Nations Secretary-General’s Study on Violence against Children”, Geneva, Switzerland: ATAR Roto Presse SA.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Chávez-Ayala, R., y Ávila-Burgos, L. (2005), “Abuso físico y sexual durante la niñez y revictimización de las mujeres mexicanas durante la edad adulta”, en *Salud Pública Mexicana*, Vol. 48, N° 2, p. 268 – 278.
- Sampson, R., Morenoff, J. y Gannon-Rowley, T. (2002), ““Neighborhood effects”: Social processes and new directions in research”, en *Annual Review of Sociology*, Vol. 28, p. 443 – 478.
- Sampson, R. y Wilson, W. (1995), “Toward a theory of race, crime and urban inequality”, en John Hagan y Ruth Peterson (eds), *Crime and Inequality*, California: Stanford University Press.
- Shen, A. (2009), “Long-term effects of intra-parental violence and child physical maltreatment experiences on PTSD and behavior problems: A national survey of Taiwanese college students”, en *Child Abuse & Neglect*, Vol. 33, p. 148 – 160.
- Stets, J. (1991), “Cohabiting and marital aggression: The role of social isolation”, en *Journal of Marriage and Family*, Vol. 53, p. 669 – 680.
- United Nations Children’s Fund (2006). *Promoción y protección de los derechos de los niños*. Naciones Unidas Asamblea General.
- Warner, B. (2003), “The role of attenuated culture in social disorganization theory”, en *Criminology*, Vol. 41, p. 493 – 517.
- Wright, E., y Benson, M. (2011), “Clarifying the effects of neighborhood disadvantage and collective efficacy on violence “behind closed doors”, en *Justice Quarterly*, Vol. 28, p. 775 – 798.
- Ysern De Arce, J. y Becerra, P. (2006), “Abuso sexual intrafamiliar: Prevalencia y características en jóvenes de tercer grado de liceos municipalizados de Chillán, Chile”, en *Theoria*, Vol. 15, p. 79 – 85.

